

Alimentación y contracultura: una mirada gastronómica del *hardcore punk* colombiano

Food and Counterculture: A Gastronomic Look of Colombian *Hardcore Punk*

Castilla Corzo, Felipe

 Felipe Castilla Corzo

felipecastco@unisabana.edu.co

Universidad de La Sabana, Colombia

Miembro del Grupo de Investigación en Alimentación, Gestión de Procesos y Servicio. Colombia.

Revista Kavilando

Grupo de Investigación para la Transformación Social Kavilando, Colombia

ISSN: 2027-2391

ISSN-e: 2344-7125

Periodicidad: Semestral

vol. 15, núm. 2, 2023

revistakavilando@gmail.com

Recepción: 22 de agosto 2023

Aprobación: 02 de octubre 2023

Resumen:

Este artículo examina las reflexiones discursivas de los participantes de un movimiento contracultural en Colombia y su impacto en las prácticas alimentarias. A través de un relato etnográfico, se destacan las condiciones que propician la aparición del *hardcore punk*, se revelan sus principios filosóficos y se exploran las implicaciones de estos en las elecciones alimentarias. El análisis muestra que algunos miembros de la escena *hardcore punk* colombiana promueven y adoptan discursos que abogan por el vegetarianismo, se oponen al consumismo y fomentan la conciencia sobre el cambio climático, generando así modos de vida alternativos al sistema convencional.

Palabras clave: Prácticas gastronómicas; Hardcore punk; Vegetarianismo; Colombia; Contracultura.

Abstract:

This article examines the discursive reflections of the participants of a countercultural movement in Colombia, and its impact on food practices. Through an ethnographic account, it highlights the conditions conducive to the emergence of *hardcore punk*, reveals its philosophical principles, and it explores the implications of these on food choices. The analysis shows that some members of the Colombian *hardcore punk* scene promote and adopt discourses, which advocate vegetarianism, oppose consumerism and promote awareness of climate change, thus generating alternative ways of life to the conventional system.

Keyword: Gastronomic Practices; Hardcore Punk; Vegetarianism; Colombia; and Counterculture.

Introducción

Para la primera década del siglo XXI, los jóvenes bogotanos solíamos buscar puntos de ruptura, grupos sociales en los cuales pudiéramos inmiscuirnos y configurar nuevas formas de pensamiento. En esos procesos de búsqueda por la identidad, veíamos en las “subculturas” o “contracultura” espacios comunes en los cuales podíamos habitar y compartir conocimientos y experiencias (Rubio Gil y San Martín Pascal, 2012). Nos encontrábamos inmersos en los paradigmas del nuevo milenio y nos sorprendían acontecimientos de todo nivel: como efecto de la destrucción de las torres gemelas se gestaba la invasión a Irak, había sido electo en Colombia un presidente que juró derrotar a las guerrillas militarmente, el mundo globalizado avanzaba a pasos agigantados.

Bajo ese panorama, cuando entraba a mi adolescencia y empecé a descubrir el mundo más allá de mi hogar y el colegio, en el que había fiestas, peleas, alcohol, cigarrillo y drogas, fueron múltiples los discursos en los que se enunciaban los “riesgos” a los cuales se enfrentaba un joven en la sociedad bogotana moderna. El verme expuesto a todo aquello que en algún momento los orientadores del colegio y mis papás me plantearon como un infierno, aunado a un profundo miedo que me abordaba el caer en algún vicio, me llevó a buscar alternativas culturales que me alejaran de ese panorama.

*Skinheads, raperos, punks, rude boys, metachos, candies, emos, rastas, trasher*os, entre muchas otras subculturas fueron apareciendo fugazmente a través de amigos, conocidos y mis hermanos. Cada uno compartía un sistema de valores distinto, vestían de formas disímiles y escuchaban géneros musicales emergentes, en síntesis, todos buscaban construir referentes identitarios para diferenciarse de los demás (Arce Cortés, 2008). Habiéndome generalizado e informado sobre estas, decidí acercarme a un nuevo vecino que había llegado al lugar donde vivía, quien, siempre estaba acompañado de un numeroso grupo de personas escuchando un tipo de música algo estruendosa, montando tabla (*skateboard*) y hablando en el parque del barrio. Después de algunas tardes de tertulia con ellos, descubrí que la música que escuchaban se llamaba *hardcore punk* y que hacían parte de un movimiento denominado como *straight edge*, en el cual ponían en práctica algo denominado como DIY (Do it yourself, o hazlo tú mismo en español).

Para entonces, empecé a hacer parte de una subcultura, que está representada, según Dick Hebdige (2002), por el ruido (en oposición al sonido - ordenado), vista como una interferencia voluntaria al orden social. Es decir, buscaba desafiliarme de la sociedad convencional, procurando transformarme de un modo de vida en el que sabía lo que se esperaba de mí, y pasando de un nivel de conciencia a otro (Khun, 2010). Haría entonces, parte de una de las “áreas de disidencia tolerada” (Hall, 1970, p. 12) de la sociedad actual,

asistiendo a conciertos (también conocidos como *tokes*), haciendo parte de colectivos (o parches), y poniendo en práctica los discursos y acciones de lo que era ser un *hardcore punk*.

El *hardcore punk* fue una respuesta de algunos sujetos en norte América frente a la forma en cómo se destruían físicamente los *punks* ingleses (Steward, 2017, p. 17). En sí, se cansaron del modo de vida demoleedor que ponían en prácticas los “posers” –forma como se le llamaba a los vendidos a la industria-, buscaron radicalizarse por medio de la contracultura, oponiéndose al sistema oficial de creación cultural, así como a la sociedad de consumo (Dimitrova 2015). Según Milenković, las principales características que hacen parte de esta subcultura son su música, tener una escena independiente, el DIY, producir fanzines, ser *Straight Edge*, practicar el vegetarianismo,ⁱⁱ entre otras (2007, p. 69).

Este tipo de música se caracteriza por los *riffs* veloces y poco elaborados en las guitarras, con voces gritadas y rasgadas, y, con canciones cortas, cuyas letras albergan mensajes contundentes con temas como la hermandad, la contracultura, el sistema político, el cuidado sobre sí mismo, la protección animal, entre muchos otros, materializando lo que Stuart Hall denominó objetivación activista (1970, p. 69), refrendando los valores por los cuales operan. En la escena *hardcore punk*, el vegetarianismo apareció como el resultado de un proceso concientización directa de dos factores: la idea de la liberación animal y los derechos de los animales a vivir, asimismo de la necesidad de tener una alternativa a la forma de vida convencional, incluyendo la dieta (Milenković, 2007, p. 70-71). Sin ser el vegetarianismo eje central de todas las bandas que producen este tipo de música, se pueden identificar algunas canciones que hacen alusión al tema animalista y la protección de los derechos animales.

Los conciertos de *hardcore* han funcionado como espacios para reafirmar valores y compartir ideas (Haenfler, 2006, p. 65), como los conciertos anti especistas en Bogotá, en los que se hacían conversatorios sobre la situación política del país y se planteaba el ser consciente, frente a tomar una posición de apoyo al medio ambiente y el vegetarianismo. Es en estos eventos donde se materializa toda la cosmovisión y las prácticas del movimiento, ya que al sonar las bandas se realiza un baile llamado “mosh”, en el que las personas realizan movimientos -que a la vista parecen ser bruscos-, pero que en sí tienen una armonía que responde al tipo de *riffs* y tempos de la batería.

Este modo de vivir positivamente –como se le suele llamar en los espacios íntimos del movimiento-, implica cuestionar los estatutos sociales, tener una perspectiva positiva, tratar a las personas con respeto y dignidad, y, practicar acciones para hacer del mundo un mejor lugar (Haenfler, 2006, p. 37). En concreto, el *Straight Edge* emerge de la opinión y posición de Ian Mackaye, quien quiso limpiar el estereotipo imaginario de lo que era ser un rock-star, su mensaje era claro: no fumo, no consumo alcohol, no me drogo, ni tengo sexo casual porque

tengo/soy el lado correcto (Steward, 2017, p. 17). El propósito de ello es ganar control, ser responsable de las propias acciones y hacer que esas acciones cuenten, no sólo con la escena *hardcore*, sino también con la familia y la sociedad en general (Steward, 2017, p. 36).

Metodología

Pretendo evidenciar cómo un movimiento contracultural contrarresta y desdibuja parte de los discursos gastronómicos que han romantizado las formas de alimentarse en Colombia. Por medio de un relato etnográfico, que según Carolyn Ellis es un modelo de escritura e investigación que conecta lo personal con lo cultural (Ellis en Blanco, 2012, p. 56), expondré mi experiencia a través de un movimiento juvenil del cual hice parte durante algunos años y que podrán en evidencia cómo opera la alimentación de formas no tan visibles en grupos subalternos (Spivak 2003) de Colombia. Esta metodología, se aplica en el “estudio de un grupo social que el investigador considera como propio; ya fuera por su ubicación socioeconómica, la ocupación laboral o el desempeño de alguna actividad específica” (Blanco, 2012, p. 55). Por tal razón el modelo de escritura más idóneo es hacerlo en primera persona, ya que seré yo desde mis propios relatos, recuerdos y experiencias, que se encontrará realizando los contrastes entre lo vivido y los elementos teóricos que me brinda la academia.

Este relato, se verá complementado por el análisis discursivo de las líricas de canciones de bandas colombianas que enuncien temas relacionados con el vegetarianismo o el consumo responsable. Tal herramienta, me permite tomar las líricas –entendidas como discursos- e interpretarlas como un juego de palabras que albergan un mensaje (Foucault, 1970), comprendiendo así cómo estas afectan, inciden, crean y configuran los significados sobre lo que es ser parte del movimiento *hardcore punk*. En otras palabras, las letras de canciones se analizarán en aras de comprender la circulación de mensajes entre una comunidad de personas y los efectos que tenían sobre los mismos.

Para lograr tal propósito, el artículo empieza haciendo una aproximación sobre cómo el movimiento *straight edge* en la escena contracultural de Norteamérica tuvo posiciones concretas sobre la circulación de alimentos en el mundo, en segundo lugar, se explora cómo desde este movimiento se encuentran rupturas en la sociedad moderna que llevan a tomar modelos de vida y de alimentación alternativos concretamente entre sus seguidores en Colombia, y finalmente se evidencian las nuevas subjetividades construidas a partir de los disensos e inconformidades producto del statu quo, rompiendo los paradigmas nacionales de alimentación.

Resultados y discusiones

El *hardcore* y sus canciones

En los años 90's, el movimiento *Straight Edge* en Norteamérica estuvo vinculado a temas políticos y sociales muy concretos. Casos como el movimiento “students against violating the earth”, el que se pronunciaba contra la guerra del golfo pérsico, asumieron posiciones hacia el cuidado animal y el vegetarianismo (Haefler, 2006), o el denominado “Food Not Bombs”, que basaba su actuar en tres principios: la comida debe ser vegetariana o vegana sin restricciones para los consumidores, en el colectivo todos son autónomos y, se debe luchar de formas no violentas por un cambio social (Malenfant, 2014, p. 110). Si la abstinencia fue el primer paso en la construcción de su subjetividad, debía haber otros que siguieran hacia el mismo estilo de vida. Entre esos estaban ser vegetariano, vegano, eliminar la cafeína o la automedicación (Steward, 2017, p. 85).

Fue tal el nivel de compromiso con las ideas compartidas, que hubo quienes gracias a este modo de vida “limpio”, se acercaron a crear líneas de acción más radicales, tales como Earth Crisis, una banda de Syracuse que creó una sección dentro de la escena *hardcore* llamada *Vegan Straight Edge* (Mueller, 2019)ⁱⁱⁱ. Además, aparecieron bandas de corte Hare Krishna como Shelter o 108, quienes compartían recetas y comida vegetariana durante sus eventos (Haenfler, 2006, p. 15). La historia de la relación entre los Hare Krishna y el *hardcore*, obedece en gran medida a dos sujetos, quienes, de tener bandas con mensajes de línea *Straight Edge*, tuvieron una transformación espiritual hacia las prácticas orientales: el primer acercamiento estuvo con Cro-Mags, y el que marcó de alguna manera al *hardcore* mundial fue Shelter (Helb, 2014, p. 153) (Steward, 2017, p. 52).

En el caso de la escena colombiana -de la cual he hecho parte desde el año 2004-, a partir de la última década del siglo XX empezaron a aparecer bandas que traían música de Estados Unidos. En sus inicios, los acontecimientos estuvieron marcados por una fuerte inclinación política hacia la ultra derecha, encabezada por una banda llamada Sin Salida y gracias a la cual, y con un profundo deseo de distanciarse de esta por una diferenciación política e ideológica, emergerían los sellos de Dirección Positiva, Persistencia Records y Despertar Hardcore Records, que promoverían la grabación y lanzamiento de un hito en la escena local: el lanzamiento del cd Evolución Bogotá Hardcore (Zárate, 2015). A posteriori, emergerían decenas de bandas nuevas y darían paso a más colectivos con inclinación *hardcore* y *Straight Edge*.^{iv} Asimismo, a medida que pasaban los conciertos y se priorizaban ciertos aspectos de la subcultura, la escena se vio fragmentada en diferentes grupos o parches, hubo quienes crearon el PXP (pensamiento x positivo), el parche de Villa Luz (el barrio), el parche de Villa del Prado (o los del norte), los de Kennedy (la localidad), los de Medellín o Cali, los anarcos, los cristianos, entre otros^v. Sin embargo, se podrían identificar algunos puntos que convergieran los anteriores, sobre todo los lazos de amistad, algunos discursos políticos y el animalismo, todos condensados en las letras de las canciones.

Desde sus inicios, se han expresado líricas que pregonan dichos temas, por ejemplo, la canción “Tortura sin fin” de la agrupación bogotana Juventud por el Cambio dice: *“Animales son culpables por sus ansias de dinero. Torturan y asesinan sin medir las consecuencias. [...] Derechos animales, una lucha que no descansa”*. En esta, se reflexiona sobre cómo la ambición económica tiene unas implicaciones que afectan las vidas animales y, por consiguiente, cómo las prácticas alimentarias de los seres humanos también tienen una incidencia al apoyar el círculo vicioso de la industria ganadera. Algo similar se expresa en la canción “No más dolor” de la banda también capitalina Xterminio: *“No más dolor es el clamor. El sacrificio inútil de cada ser desangrado. Sólo un objeto a los ojos ignorantes de quienes ostentan un supuesto poder. [...] Mi brazo hoy se alza. Aniquilación de opresión”*.

Al respecto, en un documento recopilado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2009), se analiza profundamente sobre los impactos de la ganadería en cuanto a la degradación de los suelos, la sobreutilización del agua, las emisiones de gases de efecto invernadero y la pérdida de la biodiversidad. Por ejemplo, la ganadería es uno de los principales emisores de gases de tipo invernadero a la atmósfera, tales como el metano, el dióxido de carbono y el óxido nitroso. Estos, son unos de los principales causantes del calentamiento global, aportando aproximadamente el 73% del metano emitido a la atmósfera anualmente (Carmona, Bolívar y Giraldo, 2005).

Es de resaltar entonces, que para estas bandas es problemática la producción cárnica por su relación con la industria alimentaria y por la destrucción del medio ambiente, ligadas en gran medida a un interés económico en el que prevalecen las ganancias sobre otros factores. Una pieza que alimentó de alguna manera toda la oleada anti-industria cárnica emergió en los años 90’s frente a la enfermedad de las vacas locas, que, en efecto, también produjo que numerosos grupos de activistas tomaran posiciones más radicales frente al consumo de carnes por la maldad de los productores y la industria ganadera (Rowley, 2008, p. 338).

Si hay un caso concreto visto desde la academia, en el cual se evidencia la transformación de espacios (o aniquilación - siendo este el término utilizado por el autor-), para la producción de carne, es el libro *Nature’s Metropolis* de William Cronon (1991). En este, no sólo se expone la intencional práctica de exterminio de los bisontes en Norteamérica, sino también la creación masiva de extensiones de tierra para producir carne bovina aunadas a enormes espacios de cultivos para satisfacer la demanda de alimentos para tal producción. Es decir, los espacios no solo se transforman para el ganado, sino porque también deben producirse materias primas para alimentarlos. Asunto que en su momento nos consternaba, toda vez que pensábamos en la ganadería extensiva que se produce en Colombia y que dicha industria en el país no tenía límites al momento de deforestar zonas apartadas del país.

Desde un punto de vista más directo, “Aniquilando por ignorancia” de xliberaciónx, una banda de Medellín se dice: *“La existencia de la vida animal está en peligro. [...] nuestros actos inconscientes construyen el camino a la muerte, sentenciando eternamente la explotación animal. Antropocentrismo: falsa creencia de superioridad. [...] Es tiempo... Liberación animal”*. O, “Liberación animal” de Kontragolpe enuncia:

[...] Vidas de animales nobles e inocentes. No merecen esta muerte, [...] ¿Cuántos animales mueren en este momento? ¿Cuánta es la sangre derramada por la ignorancia antropocéntrica de la brutalidad de la especie humana? [...] No seremos los cómplices que están manchados de sangre, dolor y horrible sufrimiento. ¡Liberación animal!.

En estas dos últimas, es de resaltar el concepto “Antropocentrismo”, que, desde la antropología de la alimentación, podría entenderse a partir de Massimo Montanari en términos prácticos como la forma en que los seres humanos históricamente controlaron la naturaleza y la transformaron con el único fin de generar cultura por medio de la economía de producción (2004, p. 11). No obstante, al tratarse de una banda de *hardcore*, nos planteábamos que el mensaje desbordaba la crítica del simple ejercicio de gobierno humano sobre la naturaleza, y que se trata más de las prácticas derrochadoras actuales, del no control sobre los deseos y el consumo desenfrenado.

Es decir, si se quiere tener un impacto real en el campo social, se debe “desafiar al sistema en los puntos clave de tensión y violencia, deben proyectar una confrontación a los sentidos y valores normativos centrales” (Hall, 1970, p. 12). Esto es lo que buscaban de alguna manera estas letras, inmersos en una sociedad que los llama al consumo y los excesos, pretenden desligarse y decir: no. Con ello, marcábamos un paradigma contracultural con implicaciones en la alimentación de quienes escuchan estas bandas.

En adición, hay algunas canciones que van más allá del tema animalista, y lo llevan al campo mediático, por ejemplo, Resgestae en su canción “Mentiras sostenibles” cuestiona los discursos que fomentan el consumo:

¡No! En esto no se puede creer porque sostenible no es. Solo grandes mentiras eso es lo que es. No comprar estas ideas que venden consumo insostenible porque el planeta ya no resiste el abuso que es incontenible. Alza tu voz en contra de la explotación [...].

Esta, busca generar una conciencia sobre el impacto que tienen los mensajes propagandísticos (que no está propiamente enunciado de tal forma), en las decisiones de los consumidores modernos. No sobra recordar que el ser humano actual responde a unos patrones de consumo interpelados por una homogenización cultural (Muñoz, 2014), que, aunados a los principios del sistema económico de mercado, cuyo funcionamiento se encuentra establecido por la circulación de productos y servicios (Mankiw, 2012), se obtiene

una incontrolable estructura de consumición en la que se ven involucradas y afectadas las vidas animales.

Finalmente está la canción “Desterrados” de Derecho a Pensar, en la que se reflexiona sobre la problemática de desplazamiento interno en el país resultado del conflicto en Colombia. Esta dice:

Seres apartados de su tranquilidad, violados son sus sueños cambiados su destino, seres no culpables indiferentes al problema, su condición los conduce hacia el sufrimiento. Vamos hacia el campo no hay que huir [...] Pensar por un momento en las cosas que se sienten cuando tienes que huir y tu vida está en juego.

En síntesis, lo que esta busca, sin ser Derecho a Pensar una banda abiertamente vegetariana, es dar a entender que, debido al desplazamiento de campesinos hacia las grandes urbes, la producción de alimentos se vio abruptamente reducida, y como resultado se obtuvo desabastecimiento de materias primas, es por ello que hace la invitación a dirigirse hacia el campo. Lo anterior se ve reflejado en múltiples documentos que evidencian la problemática social en cuanto al desplazamiento interno y el déficit de producción agrícola en Colombia como consecuencia del conflicto.^{vi}

Nuevas prácticas alimentarias

Es de destacar que, en las líricas exploradas, la prevalencia está en el resaltar la protección animal y no exponer soluciones tácitas frente a las problemáticas planteadas. En otras palabras, se habla con vehemencia sobre las violencias a las que están expuestos los animales para el consumo humano, de la experimentación con fines farmacéuticos y cosméticos, o la sobreexplotación de animales con fines lucrativos, sin embargo, no se enuncian dietas o distintas prácticas alternativas alimentarias.

La respuesta a esa reflexión estuvo cuando hacia el año 2007 me llegó un *Flyer* de un concierto a mi Myspace,^{vii} invitándome a un evento llamado “Verdurada Fest”,^{viii} el cual sería de dos días y en el que se presentarían algunas de mis bandas favoritas. Al llegar al lugar donde se daría el concierto (en el centro de Bogotá), me percaté de inmediato de la especie de mercado que se gestaba ahí dentro y empecé a meditar sobre las otras veces que había estado en conciertos y no había pensado sobre el papel de la venta de alimentos en los mismos. Es más, caí en cuenta que, en los avisos publicitarios de casi todos los conciertos de *hardcore*, incluían algún tipo de mensaje alusivo a negocios que comercializarían comida vegetariana durante el evento.^{ix}

En estas “verduras”, que eran una imitación de las legendarias “verduras” celebradas desde 1996 en Sao Paulo –y a las que llegaron a tocar bandas colombianas como Resgestae o Reacción Propia-, se pretendía demostrar al sistema que era posible celebrar festivales de

música sin necesidad del patrocinio de grandes corporaciones y sin contar con directrices propagandísticas de medios de comunicación reconocidos (Zárate, 2015). Se podía encontrar jugo de limón, hamburguesas y sándwiches veganos aderezados con salsas hechas por ellos mismos, ligados a la repartición de volantes de una organización llamada “La revolución de la cuchara” y de avisos tanto en el *flyer* del evento como en las paredes del recinto, de un lugar de venta de alimentos veganos llamado “Sabyi”. Al probar la hamburguesa vegana que daban de cortesía con pagar la entrada al evento, solo pensaba en cuál era mi impacto ante el mundo como consumidor carnívoro, y no llegué a reflexionar sobre las consecuencias en el cuerpo al ser un insaciable glotón de carnes rojas -punto que tocaron los encargados de realizar el conversatorio a mitad del concierto-. Lo anterior, sumado a los aplausos dados por los asistentes como efecto de los diferentes discursos enunciados por los organizadores, en los que se hacía apologías a la abstención, al consumo responsable y al trato ético hacia los animales, me llevó a cuestionar mi identidad gastronómica en cuanto a quién era yo alrededor de lo que comía. El haber contemplado adoptar una dieta vegetariana o vegana como parte de mi subjetividad *straight edge* y ligarla a temas de activismo pro-animales, me hacía sentir que el movimiento me ofrecía “formas de acción, proyectos de vida que incorporaban estructuras alternativas” (Hall, 1970, p. 13), llegando así a una certeza de vida limpia y correcta.

Así pues, de manera muy acertada, Fischler plantea que es de esperarse de “una sociedad humana con prácticas culturales disfuncionales [...], encontrar en acción procesos correctivos, ajustes conscientes o inconscientes, innovaciones o reequilibrios” (2002, p. 361). El caso de los *straight edge*, podría aplicarse como un excelente ejemplo, ya que este movimiento emergió como una respuesta a lo que el mismo Fischler describió como “una crisis multidimensional del sistema alimentario (2002, p. 359), fruto de la modernidad.

Bajo este panorama, quienes compartíamos la filosofía *straight edge*, empezamos a buscar lugares de encuentro en los cuales pudiéramos tener una alimentación consciente y sana. Sabyi, ubicado en el barrio el Polo en Bogotá, resultó ser uno de estos sitios, en este, eran extensos los debates que se presentaban sobre el ceviche vegano y su salsa, las salchichas de soya y los asados hechos a partir de la carne vegana. También un restaurante llamado Govinda’s (perteneciente a la comunidad Hare Krishna de Bogotá), Sahara Arabian Food,^x o el más reciente Caballete & Berenjena.

Durante las tertulias en los almuerzos o cenas, establecíamos severas discusiones que resultaban ser filosóficas alrededor del tipo de alimentos que consumíamos y llegamos a una temática que desde antaño ha ocupado a los antropólogos de los alimentos: el dualismo entre lo natural y lo artificial, o lo “verdadero y lo falso” (Rowley, 2008, p. 283) haciendo referencia al origen de los alimentos. Entonces, si partimos de que los vegetarianos buscan consumir lo natural, por una cuestión ética, ambiental y animalista, deberíamos entonces

consumir alimentos cultivados orgánicamente en cuya trazabilidad, la industrialización haya sido mínima. En este punto cabe plantearse otro problema, y es que así se promueva el consumo de alimentos naturales, debe recordarse que se producen en una naturaleza contaminada (Rowley, 2008, p. 337), y ello, nos hacía reflexionar ¿qué tan natural es la comida? ¿qué tan conscientemente podemos alimentarnos?

Al respecto, en el campo del *hardcore punk* y los *straight edge* concretamente en el caso colombiano, se revertirían los discursos que la comida orgánica es exclusivamente para las élites. Que, sin dejar de ser cierto, al adoptar dietas vegetarianas, los gastos en fuentes de proteínas animales se anularían, y, por consiguiente, podrían consumirse alimentos vegetales orgánicos más asequiblemente y podría serse más coherente en términos alimentarios. O, en casos más concretos, pudiese llegar al punto de emigrar de sus lugares de confort y emprender vidas rurales, como fue el desenlace del vocalista de Juventud por el Cambio, o, del bajista de Fuertes Convicciones. Quienes adquirieron predios en Subachoque (Cundinamarca) y Santa Helena (Antioquia) respectivamente, para poner en práctica una vida más coherente y responsable frente al consumo.

Según Menell, “los gustos y las aversiones no son socialmente nunca neutrales, sino que siempre aparecen enmarañados con las afiliaciones de clase y de otro tipo” (2002, p. 351). Es decir, tomar la decisión de cambiar la forma de vida, responde a unas condiciones de posibilidad concretas que llevaron a estos dos sujetos a tomar tal giro en sus prácticas. Específicamente, el gusto por un modo de vida correcto y limpio, de alguna manera se origina (junto a otras situaciones específicas en sus vidas) en haber hecho parte de un movimiento contracultural como el *hardcore*, el cual les brindó herramientas y debates sobre los efectos que podrían estar generando sobre el planeta.

Conclusiones

En la actualidad, gracias a los procesos de globalización, es improbable que en un país exista una única forma de alimentarse, de hecho “la acumulación [circulación de múltiples ingredientes y recetas] constituye la prueba cultural de la inclusión consumista (Rowley, 2008, p. 343). Es decir, vivir en Colombia en el siglo XXI, y afirmar que hay una única cocina existente y dominante, sería caer en una falacia ya que a pesar de que los discursos nacionales se pueden encontrar de múltiples formas (Ichijo y Ranta, 2016, p. 25), las naciones suelen construirse a partir de los aspectos culturales que la nutren ligados al proceso mismo de globalización (Malešević, 2019). En otras palabras, no hay estado-nación moderno en términos gastronómicos, sin efectos de la globalización.

Los discursos, prácticas y modos de vida alternativos que brindan las subculturas, pueden plantearse como una producción de subjetividades fuera de la línea, específicamente de lo que Hall propuso:

[...] en las sociedades post-industriales de este tipo, el sistema técnico-productivo se ha desarrollado y revolucionado enormemente, llegando a formas tan maduras que han transformado la propia conciencia social. Tales sociedades, debido a sus sostenidos niveles de crecimiento económico, llegan a pender cada vez más del trabajo mental y de la <producción de conciencia> (1970, p. 41).

En síntesis, al salirse de ese espacio de protección social –validado por el statu quo-, donde las prácticas culturales están “bien vistas” y donde la <producción de conciencia> se queda corta y no supe los vacíos de los sujetos, los lleva a aislarse de lo convencional. De tal forma, el movimiento *hardcore* y *straight edge*, y el optar por modelos de vida alternativos, en últimas lo que hacen es reflejar que no existe una única forma de pensar, comportarse ni alimentarse en un país donde las narrativas culturales tienden a romantizar e idealizar sus discursos y prácticas gastronómicas.

La construcción de identidades es más compleja de lo que a simple vista podría interpretarse, no basta con haber nacido en un territorio o con ser descendiente de alguna religión o etnia concreta. La identidad cultural de los sujetos está en constante formación y va mucho más allá de las narrativas de los estados-nación, en definitiva, no es fija ni está detenida en el tiempo. Es por ello, que en movimientos contraculturales la prioridad identitaria rompe los cánones de nación y lleva a los sujetos a plantearse reflexiones sobre el consumo responsable, cuidado del cuerpo mismo y del medio ambiente.

Referencias

- Arce Cortés, T. (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación? *Revista Argentina de Sociología*, 6(11): 257-271. <https://www.redalyc.org/pdf/269/26911765013.pdf>
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios: Revista de Investigación Social*, 9(19): 49-74. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632012000200004
- Carmona, J., Bolívar, D. & Giraldo, L. (2005). El gas metano en la producción ganadera y alternativas para medir sus emisiones y aminorar su impacto a nivel ambiental y productivo. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*, 18(1): 49-63. <http://www.scielo.org.co/pdf/rccp/v18n1/v18n1a06.pdf>

- Dimitrova, V. (2015). El punk como resistencia: el arte, el estilo de vida y la acción política del movimiento como camino para crear un nuevo mundo. [Tesis de Maestría, Universitat Pompeu Fabra]. <https://repositori.upf.edu/handle/10230/24798>
- FAO. 2009. “La larga sombra del ganado: problemas ambientales y opciones”. Consultado el 18 de enero de 2022 <http://www.fao.org/3/a-a0701s.pdf>
- Fischler, C. (2002). Gastro-nomía y gastro-anomía. Sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación contemporánea. En J. Contreras (Comp.), *Alimentación y Cultura* (pp. 357-380). Alfa Omega Editores.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Haenfler, R. (2006). *Straight Edge: Clean-living Youth, Hardcore Punk and Social Change*. Rutgers University Press.
- Hall, S. (1970). *Los hippies: una contra-cultura*. Editorial Anagrama.
- Helb, C. (2014). “The Time is Right to Set Our Sight on Salvation”: The Strange Tale of How the Hare Krishnas Came to Play Hardcore Punk. En E. Abbey & C. Helb (Eds.) *Hardcore, Punk, and Other Junk. Aggressive Sounds in Contemporary Music* (pp. 139-167). Lexington Books.
- Hebdige, D. (2002). *Subculture: The meaning of style*. Routledge.
- Ichijo, A. & Ranta, R. (2016). *Food, National Identity and Nationalism: From everyday to global politics*. Palgrave Macmillan.
- Kuhn, G. (2010). *Sober Living for the Revolution. Hardcore Punk, Straight Edge, and Radical Politics*. PM Press.
- Malenfant, J. (2014). Eating politically: food not bombs and growing resistance. *Contingent horizons*, 1(1): 109-122. <https://doi.org/10.25071/2292-6739.51>
- Malešević, S. (2019). *Grounded Nationalisms: A Sociological Analysis*. Cambridge University Press.
- Mankiw, G. (2012). *Principios de economía*. CENGAGE Learning.
- Menell, S. (2002). Disminuyendo los contrastes, aumentando las verdades. En J. Contreras (Comp.) *Alimentación y Cultura* (pp. 333-353). Alfa Omega Editores.
- Milenković, D. (2007). The subcultural group of hardcore punk. Sociological research of the group member’s social origin and their attitudes of nation, religion and the consumer society values. *Facta Universitatis: Series Philosophy and Sociology*, 6(1): 67-80. <http://facta.junis.ni.ac.rs/pas/pas2007/pas2007-05.pdf>

- Montanari, M. (2004). La cocina, lugar de la identidad y del intercambio. En M. Montanari (Comp.) El mundo en la cocina. Historia, identidad, intercambios (pp. 11-15). Paidós.
- Mueller, A. (2019). Construire le monde du hardcore. Éditions Seismo.
- Muñoz, M. (2014). El consumo cultural como medio de diferenciación y diversidad en los procesos de formación docente. Revista de Educação e Humanidades, 6: 97-117. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/45995>
- Rowley, A. (2008). Una historia mundial de la mesa. Estrategias del paladar. Ediciones Trea.
- Rubio Gil, Á. & San Martín Pascal, M. Á. (2012). Subculturas juveniles: identidad, idolatrías y nuevas tendencias. Revista de Estudios de Juventud, 96: 197-213. http://www.injuve.es/sites/default/files/Revista96_11.pdf
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? Revista Colombiana de Antropología, 39(6): 297-364. <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>
- Steward, F. (2017). Punk Rock is My Religion. Straight Edge Punk and 'Religious' Identity. Routledge.
- Zárate, I. (2015). Retomando la tragedia: Prácticas creativas y sentidos de lo político en el hardcore bogotano. [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/16763>

Notas

ⁱ Los conceptos de *hardcore punk*, *straight edge* y *DYI*, serán explicados en las próximas páginas.

ⁱⁱ Hay extensos debates sobre los niveles de abstención frente al consumo de alimentos con fuentes animales. En este caso concreto, se entenderá vegetariano como aquel sujeto que no consume ningún tipo de carne cuyo origen sea del reino animal, pero acepta en su dieta alimentos procesados que incluyan leche o huevo.

ⁱⁱⁱ La escena hardcore punk colombiana también tuvo un puñado de bandas que se autodenominaron así, su acción fue tan directa que crearon un sello (colectivo) llamado "Vegan Records". Es importante comprender que este y otros sellos no abiertamente vegetarianos, impulsaban y promocionaban bandas no para generar algún tipo de beneficio económico, sino para visibilizar los proyectos musicales.

^{iv} Un documento que consigna la emergencia y configuración del movimiento local es la tesis "Retomando la tragedia: Prácticas creativas y sentidos de lo político en el hardcore bogotano" (2015) de la autoría de Sergio Iñaki Zárate Cantor.

^v El término anarcos se refiere a colectivos anarquistas como "Red Libertaria Popular Mateo Kramer". En el caso de cristianos, engloba a las cuadrillas de gente hardcore punk cristiana.

^{vi} Para ampliar la información, puede revisarse el documento titulado "Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia" elaborado por la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas en el año 2015.

^{vii} Red social con gran auge a principio de la década del 2000. En esta, no sólo las personas creaban sus propios perfiles sino las bandas tenían también espacio para subir su información, fotos de eventos y algunas de sus canciones.

^{viii} El slogan de dicho evento era: "Sí vives de ensalada".

^{ix} Conciertos como “Festival Hardcore”, “Hardcore por los viejos tiempos”, “Nuestra Familia Hardcore”, “Antiespecista”, “Step Down Fest” son algunos ejemplos de ello. Sin embargo, según Zárate (2015), la oferta de este tipo de alimentos fue opaca durante los inicios del escenario en Colombia, fue a medida que se creó conciencia política sobre el tema que este nicho comenzó a surgir.

^x Sin ser un restaurante abiertamente vegetariano ofrecía platos como sopa de lentejas, berenjenas asadas, shawarma vegetariano, cuscús, entre muchos otros.